



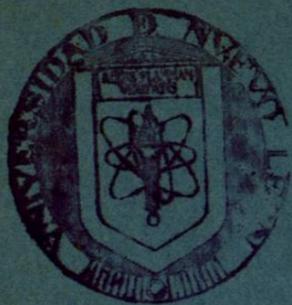
OBRAS
DE
CHATEAUBRIAND



1



PQ2205
.0318
1852
v.1
c.1



BIBLIOTECA



1080043298

86-8

BIBLIOTECA ILUSTRADA DE GASPAR Y ROIG.

64664107

84-6

LOS MARTIRES

EL TRIUNFO DE LA RELIGION CRISTIANA.

POR F. A. DE CHATEAUBRIAND.

TRADUCIDO

POR MANUEL M. FLAMANT.



BIBLIOTECA



CHATEAUBRIAND.



MADRID.

IMPRESA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES,

calle del Principe num. 4.

1852.



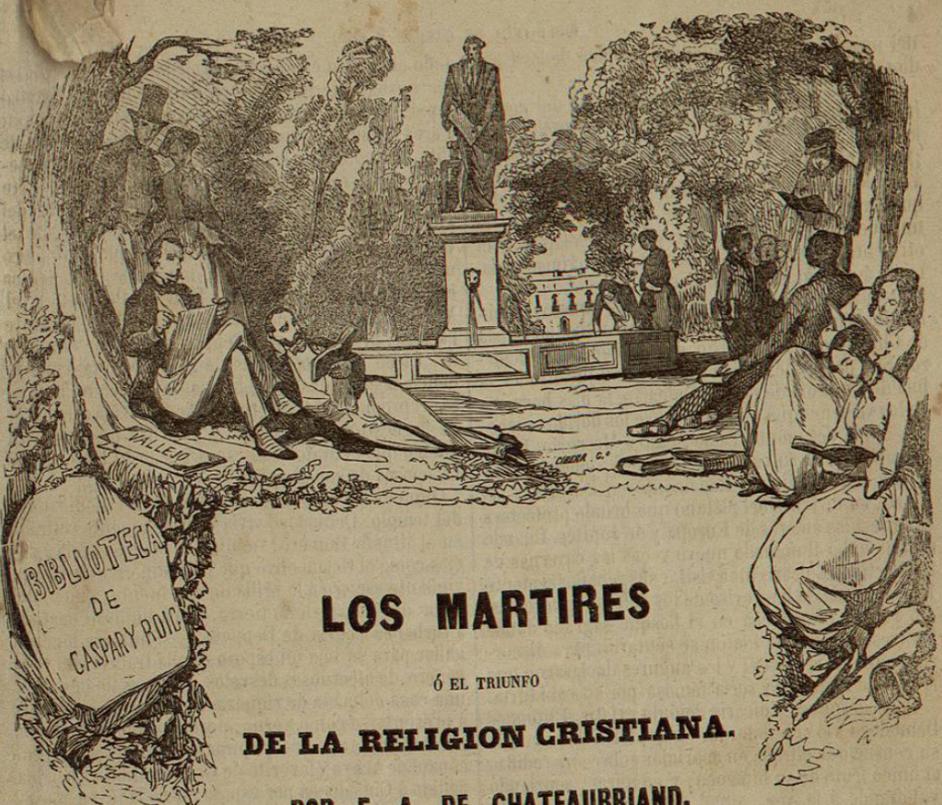
Esta obra fue regalada a la Biblioteca
 por el Sr. Coronel Juanes R. de Artés.
 Julio 21. de 1887.



Parros
 0318
 1852
 v.1



BIBLIOTECA PUBLICA
 DEL ESTADO DE NUEVO LEON



LOS MARTIRES
 ó EL TRIUNFO
DE LA RELIGION CRISTIANA.
 POR F. A. DE CHATEAUBRIAND.

LIBRO PRIMERO.

SUMARIO. Invocacion. Esposicion. Diocleciano empuña las riendas del imperio romano. Bajo el gobierno de este príncipe, los templos del verdadero Dios empiezan á disputar el incienso á los templos de los idolos. Prepara el infierno á dar la última batalla para derribar los altares del Hijo del Hombre. El Eterno permite á los demonios que susciten persecuciones contra la Iglesia, para someter á prueba la fe de los fieles, quienes saldrán victoriosos de esta prueba; el estandarte de la salvacion será colocado sobre el trono del universo, y el mundo deberá esta victoria á dos victimas escogidas por Dios. ¿Quiénes son estas victimas? Apóstrofe á la Musa que las dará á conocer. Familia de Homero. Demodoco, último descendiente de los Homéridas, sacerdote de Homero, en el templo de este poeta, situado sobre el monte Itomo, en la Mesenia. Descripción de este país. Demodoco consagra al culto de las Musas á su hija única, Cimodocea, para sustraerla á las persecuciones de Hierocles, procónsul de Acaya y favorito de Galerio. Cimodocea asiste acompañada de su nodriza á la fiesta de Diana-Limnátide; estraviase en el camino y encuentra á un jóven dormido á la margen de una fuente. Eudoro acompaña á Cimodocea á casa de Demodoco. Demodoco parte con su hija para ofrecer presentes á Eudoro y tributar gracias á la familia de Lastenes.

Quiero contar los combates de los cristianos y la victoria alcanzada por los fieles sobre los espíritus del abismo, merced á los gloriosos esfuerzos de dos esposos mártires.
 ¡Musa celestial! tú que inspirastes al poeta de Sorrento y al ciego de Albion; tú que colocas tu solitario trono sobre la cima del Tabor; que te complaces en los pensamientos severos, en las meditaciones graves y sublimes: ahora imploro tu auxilio. Enséñame

sobre el harpa de David los cantos que debo hacer resonar; da principalmente á mis ojos algunas de aquellas lágrimas que Jeremías derramaba por los infortunios de Sion; ¡voy á decir los dolores de la Iglesia perseguida!
 Y tú, virgen del Pindo, hija ingeniosa de la Grecia, baja á tu vez de la cima del Helicon; no desecharé las guirnaldas con que cubres los sepulcros, ¡oh risueña divinidad de la Fábula; tú que ni aun de la muerte y de la desgracia has podido hacer una cosa seria! Ven, Musa de las ficciones, ven á luchar con la Musa de las verdades. En otro tiempo hicieron sufrir á esta, en tu nombre; males, crueles adorna hoy su triunfo con tu derrota, y confiesa que era mas digna que tú de reinar sobre la lira.
 La Iglesia de Jesucristo habia visto nueve veces á los espíritus del abismo conjurados contra ella, y nueve veces habíase librado del naufragio esta nave que jamás perecerá. La tierra descansaba en el seno de la paz, y Diocleciano regia con esperta mano el cetro del mundo. A la sombra de la proteccion de este gran príncipe, los cristianos disfrutaban de una tranquilidad desconocida para ellos hasta entonces. Los altares del verdadero Dios empezaban á disputar el incienso á los altares de los idolos, y el rebaño de los fieles se aumentaba diariamente; los honores, las riquezas y la gloria no eran ya el patrimonio esclusivo de los adoradores de Júpiter; y el infierno amenazado de perder su imperio, quiso detener el curso de las victorias celestiales. El Eterno, que veia debilitarse en las prosperidades las virtudes de los cristianos, permitió á los demonios que suscitasen una nueva persecucion; empero en esta última y terrible prueba, la cruz debia ser al fin colocada sobre el trono